



El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1
por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5
por Douglas L. Crook

La Salvación 9
por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 09

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera De Juan



por Virgilio Crook

Lección Diez - *Capítulo 3.10 al 16*

“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (3.10)

Está hablando aún de practicar la justicia como una regla de vida. En vez de, 'hace' podemos poner, 'practica': como un hábito continuo; estas son señales exteriores de una obra interior. El nacido de Dios ama a aquellos a quienes Dios ama, pues es el nuevo hombre que hace esto. Nosotros no nos amamos el uno al otro con amor natural, sino con amor divino. El amor es el cumplimiento de la ley, porque la ley exige amor, pero solamente el nuevo hombre puede amar así. De ese modo se cumple la ley, pero es solamente el nuevo hombre que lo hace, y no es el viejo hombre.

“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.” (3.11)

Juan habla de este tema más que cualquier otro de los escritores de la palabra de Dios. Simplemente porque él estaba más cerca del Maestro siempre. Fue impresionado con la gran diferencia entre lo que la ley dice y lo que el Señor Jesucristo mostró. La ley por más que lo exige, nunca produce amor, pues solamente Jesucristo trajo el verdadero amor. Bajo la ley no lo había, por eso Juan da énfasis en amarnos unos a otros. No es tanto el cumplir la ley, sino que el cumplimiento de la ley es el amarnos unos a otros.

“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.” (3.12)

En esto Caín mostró su naturaleza. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas por su misma naturaleza, y las de su hermano fueron justas por su misma naturaleza. Vemos la falta de amor por parte de Caín.

“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.” (3.13)

Dijo Juan: Æ entonces no debe ser cosa extraña si así pasa. El apóstol está repitiendo lo que Jesús dijo a sus discípulos en **Juan 15.18 al 23**. Vemos el ejemplo de nuestro Señor que ya había advertido a sus discípulos de antemano. (**versículo 18**) *“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.”* Por supuesto, esto es algo difícil de aceptar para nosotros. Porque queremos que todos nos amen y nos aprecien, pero el mundo, por más que nos salude amablemente en nuestra cara, no tiene aprecio en su corazón. Somos la luz del mundo y esta luz revela el pecado. En estos versículos dice Jesús así.

Juan 15.24 dice, *“Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y me han aborrecido a mí y a mi Padre.”* No es que no tenían pecado, sino las mismas obras de Jesús fueron la luz que manifestó su pecado. Por eso el mundo no nos aprecia. El mundo no aprecia de ninguna manera a Jesucristo porque vino como luz y mostró al mundo su maldad y éstos amaron más sus pecados. ¿Qué más podemos esperar del mundo? Solamente el odio.

“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.” (3.14)

Juan siempre presenta, especialmente en su Epístola, el tema del amor; de amar como fluyendo, sin esfuerzo propio, de la misma naturaleza del creyente. Es una característica propia de su naturaleza y lo da aquí como un ejemplo, como una señal y dice: sabemos, pero ¿cómo sabemos? Porque nos amamos unos a otros. Es muy extraño cuando realmente pensamos de cuán distintos somos, de distintos grupos, opiniones, ideas, caracteres, nacionalidades, y razas. Lo más increíble es que no tenemos que procurar amarnos unos a otros, pues no es difícil amar a un

creyente. No podemos procurar amar a nadie y si lo hacemos no es amor. El amor fluye libremente. Esto aprendemos de **Cantares 2.7**; “Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera.” La sulamita dice: “no vaya a despertar al amor.”

Nosotros no tenemos que procurar amarnos unos a otros. Lo que hacemos a veces, por nuestra carnalidad, es procurar no amarnos unos a otros; porque si nos rendimos a la nueva naturaleza vamos a amarnos. Por causa de nuestra propia carne, a veces, no se manifiesta el amor del Señor; es decir, por nuestra carne que no aguanta al hermano fulano, pero si el amor realmente fluye, nunca vamos a pensar así. No hay hermano que no podamos amar, al más carnal le vamos a amar; porque hay hermanos que no son fáciles de amar, pero igual les amamos. Expresamos también nuestro amor a estos hermanos. Es la obra de Dios, no es por nosotros mismos. No hablamos de un afecto o cariño natural; pero sí, el amar unos a otros en el Señor. Si no fuese por el amor del Señor en nosotros, nunca amaríamos a muchos, y esto es una señal de que hemos pasado de la muerte a la vida.

“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.” (3.15)

¡Qué, manera de hablar! No estamos hablando de simplemente un hecho, sino más bien de un motivo como hábito. No hay amor, entonces el apóstol le llama “homicida.” En **Santiago, capítulo tres**, nos dice que podemos ser homicidas por el uso de nuestra lengua, no literalmente, sino por el motivo. A veces uno piensa: ¡Cómo odio a esa persona, ¿por qué no se muera ya? entonces este pensamiento es de homicida, y esto **NO** es de la nueva vida.

“En esto hemos conocido al amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” (3.16)

El amor se expresa en hechos, no en palabras. Por eso, no nos decimos cada minuto cuánto nos amamos unos a otros. El legalista hace así, pero si realmente nos amamos unos a otros, vamos a poder sentir ese amor sin decir nada y expresar

este amor por nuestra actitud el uno hacia el otro. Habla aquí de un conocimiento progresivo. Así es que vamos conociendo al amor. Como seres humanos no sabemos nada de amar. Decimos: “yo amo a mis padres, a mis tíos, tías, a los vecinos,” y es cierto pero, ¿por qué? Porque ellos nos muestran el amor, y este es el amor que el ser humano conoce. Sí, amamos a los parientes, y amigos que nos rodean, porque ellos nos muestran el amor, pero NO ES EL AMOR DE DIOS. El habla aquí de la expresión mayor de amor.

¿Quién era él, y quienes éramos nosotros? Cuando el Señor Jesucristo puso su vida, nosotros éramos enemigos de Dios. Ese amor verdadero le hizo poner su vida, no por sus amigos, sino por el mundo: por sus enemigos. Entre amigos haríamos cualquier cosa, pero es otra cosa poner voluntariamente la vida por los enemigos. Como el caso de Caín, él tomó la vida de su hermano, pero Cristo puso su vida voluntariamente. Allí empezamos a comprender qué es el amor. Si es así, nosotros también debemos poner nuestras vidas por nuestros hermanos, no como Jesucristo, porque él murió por nuestros pecados como nuestro sustituto; sino, más bien en el sentido de ayudarnos unos a otros a llevar una vida desinteresada, en vez de egoísta. El egoísta quiere que todo el mundo ponga su atención en él, en todo lo que hace. Busca la atención hacia él, que todo el mundo le mire, pero el desinteresado no piensa así, sino en el estado de otro. El amor nos hace hacer así. No pensamos cuánto nos costará una cosa, sino pensamos en la necesidad de nuestro hermano. Tenemos que pedir al Señor que nos saque este egoísmo, porque Jesús no fue así. El puso su vida voluntariamente y así, nosotros debemos poner nuestras vidas por nuestros hermanos, cueste lo que cueste.

Cantares 1.5, 6 dicen, “Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé.”

La sulamita dice: morena soy, porque ella cuidaba la viña de sus hermanos en vez de cuidar su propia viña. Cuántas veces nos cuidamos a nosotros mismos y nos olvidamos de nuestro hermano.



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Dos

“El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida.” Proverbios 31.11, 12

Esta mujer, que tipifica a los creyentes fieles, es una esposa en la cual su esposo confía. El no tiene miedo que ella va a portarse en una manera indecorosa que le traerá vergüenza. Ni tampoco se preocupa que ella va a malgastar sus bienes y traerle a la ruina. Al contrario, el carácter de esta mujer virtuosa le trae a su esposo bien y honor. En todo sentido de la palabra, es una esposa fiel.

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.” 1ª Corintios 4.1, 2 Se requiere de esposas y de administradores que sean fieles. El creyente es administrador del mensaje de su Desposado, Jesucristo. La pregunta que debemos preguntarnos es, ¿está confiado en mí el corazón de Jesús? ¿Hacemos prosperar este mensaje de gracia por nuestra manera de vivir o lo traemos reproche? Debemos ser creyentes fieles las 24 horas del día y no solamente los domingos. Siendo hijos de Dios y siendo desposados a Cristo tenemos muchos privilegios y bendiciones, pero también tenemos muchas responsabilidades.

Hay muchos creyentes que ignoran o rehusan obedecer las simples instrucciones para nuestra vida que se encuentran en la Biblia. Tal desobediencia trae reproche a

nuestro Amado. Cuando ignoramos la voluntad del Señor para nuestra vida, estamos diciendo que lo que Jesús quiere para nuestra vida y de nuestra vida es malo o necio. Por nuestra rebelión estamos diciendo que no respetamos la sabiduría de Jesús y que nosotros sabemos lo que es mejor para nuestra vida. Si los creyentes no le respetan, ¿cómo lo pueden los incrédulos? ¡Qué agradable debe ser para el Señor expresar sus deseos a los creyentes fieles y saber que su voluntad será hecha! *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.”* **Salmo 32.8, 9**

Pablo hizo una declaración triste que describe la mayoría de los creyentes. *“Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.”* **Filipenses 2.21** Si no estamos buscando lo que glorifica a Jesús, somos infieles y el corazón de nuestro Amado no está confiado en nosotros. ¿Qué es nuestra meta en esta vida? *“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”* **2ª Corintios 5.9, 10** Debemos anhelar agradar a nuestro Desposado en todo lo que hagamos o, si no, le traemos reproche. ¿Le importa a usted cómo refleja sobre Jesús lo que usted hace y dice? *“La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos.”* **Proverbios 12.4** ¿Qué clase de desposada es usted, una corona o una carcoma? Cristo no se casará con creyentes infieles e irresponsables.

“Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.” **Proverbios 31.13**

En este verso vemos su buena voluntad para rendir un servicio de amor. Obra con sus manos para hacer vestiduras para su familia. Las obras de su mano hablan de las buenas obras de los santos. La mujer virtuosa no trabaja tan duramente porque es esclava o porque tiene miedo de su marido. Trabaja voluntariamente con muchas ganas y con diligencia porque ama a su marido. Así debe ser con el creyente en su servicio al Señor. *“Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.” 1ª Tesalonicenses 1,2, 3*

Hoy día hay muchos creyentes mal dispuestos en cuanto al servir al Señor. Pocos son dispuestos a ministrar a las necesidades de otros como el Señor dirige, porque tales obras se consideran molestias. Los sacrificios necesarios para hacer la voluntad del Señor se perciben como intrusiones en nuestra vida personal. Muchos aun se quejan del requisito de Dios de congregarse y de dar una porción de su sostén a la obra del Señor. Tal actitud de repugnancia no agrada a Jesús. *“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” 2ª Corintios 9.7* Sea nuestra plata, tiempo o fuerza, qué demos lo que demos al Señor con voluntad y alegría. Qué demos a Jesucristo todo lo que él desea de nosotros y todo lo que merece. El creyente fiel encuentra gran gozo en hacer cualquier cosa grande o pequeña para su Amado Jesús. Al meditar en el amor de Jesús para con nosotros, que nos ha provisto la salvación y todas las cosas que pertenecen a esta vida y la venidera, debe producir en nosotros un amor por él que nos motivará a hacer cualquier cosa para agradecerle y honrarle.

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” 1ª Juan 4.19 Para el creyente fiel, realmente no hay sacrificios en servir al Señor, sino solamente hay oportunidades para manifestar su aprecio por el sacrificio de Jesús. *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.23, 24*

La mujer virtuosa busca lana y lino y por las obras de su mano provee vestiduras hechas de estos materiales para otros. La lana nos hace pensar del Cordero sacrificado para cubrir nuestra desnudez delante de Dios. Dios siempre nos ve en Cristo. La sangre derramada de Jesús nos esconde de la ira justa de Dios. Lino en la Biblia representa la justicia. El creyente es vestido con la justicia de Cristo. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” 2ª Corintios 5.21* Nosotros no somos salvos por las buenas obras de nuestras manos, (*Efesios 2.8 al 10*), pero nuestras buenas obras, nuestro servicio de amor, proveen oportunidad a otros para escuchar y creer el mensaje de la redención que hay por fe en Jesús. *“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número... Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.” 1ª Corintios 9.19, 22* Busque oportunidades para servir al Señor con ganas y para compartir las buenas nuevas con otros. Esté dispuesto a obrar con sus manos para que otros sean vestidos con la hermosura y protección de la justicia de Cristo. Qué nuestras buenas obras señalen a otros a la obra de la gracia de Dios.



La Salvación



por David Franklin

(segunda parte)

¿Qué más tenemos que hacer para tener la vida eterna? Nada. Pablo dijo, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” Efesios 2.8, 9* Somos salvados por aceptar la gracia de Dios. La gracia es favor inmerecido, bondad que no se basa sobre ninguna cosa hecha por aquel quien recibe tal bondad. *“Y si por (su) gracia, ya no es por (nuestras) obras; de otra manera la gracia (de él) ya no es gracia. Y si por (nuestras) obras, ya no es (su) gracia; de otra manera la obra (nuestra) ya no es obra.” Romanos 11.6* En otras palabras, cuando Dios dice que la salvación es por gracia, significa justo así. Nuestra parte es creer por fe. Aún el hecho de creer no es por nuestra propia bondad. La fe es el don de Dios. Si no hubiese enviado a su Hijo para salvarnos, si no hubiese dado la Biblia para testificar de esa salvación, y si no hubiese enviado a alguien para explicar el evangelio de Cristo, no pudiésemos tener fe. La salvación es su obra desde el comienzo hasta el fin.

¿Exactamente qué pasa a una persona que recibe la salvación? ¿Qué cambio ocurre? *“Nacer de nuevo”* es, quizás la frase más conocida y menos entendida asociada con la salvación. Jesús dijo: *“el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Juan 3.3* Ésa es una declaración bastante clara, no le parece? Alguien quien no nace de nuevo está excluido del reino de Dios. No puede verlo aún.

¿Cómo nace de nuevo una persona? *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.” 1ª Juan. 5.1* Eso, también, es demasiado claro. Las condiciones para

nacer de nuevo son exactamente las condiciones para ser salvado. Aquel quien ejercita la fe en Cristo como Salvador nace de nuevo, y aquel que no nace de nuevo, no es salvado.

Esa frase, “nacido de nuevo,” contiene una de las realidades más maravillosas de la salvación. Verdaderamente somos “nacidos de Dios.” Juan escribió; “Mas a todos los que le recibieron,” eso es, a Jesucristo, “a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” **Juan 1.12** El nacimiento nuevo no es una ficción poética usada para describir una manera nueva de vernos a nosotros mismos. Es una realidad espiritual. Aquellos quienes confían en Jesucristo llegan a ser hijos de Dios. De nuevo, Juan escribió, “Amados, ahora somos hijos de Dios.” **1ª Juan 3.2**

Si literalmente llegamos a ser los hijos de Dios por el nacimiento nuevo, quiere decir que recibimos vida de Dios, como de un Padre. Eso es exactamente el caso. Según Pedro, llegamos a ser “participantes de la naturaleza divina.” **2ª Pedro 1.4** Obtenemos una vida que es la vida de Dios. Él es nuestro Padre. La naturaleza vieja que recibimos de Adán no desaparece de repente, pero la vida nueva no es menos real por eso.

¡Cuán firme esto hace nuestra salvación y nuestro lugar en la familia de Dios! Pedro también escribió de ser “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” **1ª Pedro 1.23** La palabra griega traducida “incorruptible” significa “no se puede pudrir, inmortal.” Se usa esta palabra en la Biblia para describir la naturaleza inmutable, pura, y eterna de Dios; la naturaleza del cuerpo del creyente después de que se levante de la muerte en gloria eterna; y la vida espiritual que ahora tenemos por la fe en el Hijo de Dios. Esta vida nunca va a morir, pudrir, ni llegar a ser inaceptable a Dios.

La cuestión de cómo tratar con el hecho del pecado después de ser salvado es un asunto separado, aunque muy importante. El pecado existe en el cuerpo y en la naturaleza vieja. (**Romanos 7.17, 20**) Si decimos que no tenemos ningún pecado, somos mentirosos. (**1ª Juan. 1.8**) Gente salvada a veces permite que el pecado domine en sus vidas, perdiendo mucho por esa causa. Acerca de esta posibilidad Pablo escribió; “*Si la obra de alguno se quemare, (en juicio en cuanto de su justicia) él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.*” **1ª Corintios 3.15** A pesar de eso, la verdad vital y eternal en que nos regocijamos es que cuando la naturaleza vieja de la carne haya dejado de existir, y sólo quede la vida nueva, ésta no tendrá pecado, ni la culpa del pecado, ni las marcas del pecado en ella. El pecado habrá terminado para siempre, jamás.

¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo podemos nosotros, quienes hemos pecado contra Dios, ser justificados de nuestra culpa y llegar a ser sus hijos e hijas? Él no puede pretender que nunca hemos cometido pecado. Hacer así no satisfaría ninguna norma de justicia, y si Dios no fuese justo, todas las otras normas de bondad caerían. Él no será injusto, sin embargo, él quiere librarnos de juicio. “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.*” **Hebreos 9.27** A menos que se trate de nuestra condición ahora, en esta vida, no tenemos esperanza. Una vez acabada esta vida, el próximo evento en el calendario es el juicio. ¿Cómo pueden ambos la misericordia y la justicia ser satisfechas?

La respuesta al problema es algo llamado “la sustitución.” Dios enseñó desde el principio que aceptaría a un sustituto en el lugar del pecador. Adán y Eva pecaron, y se mató un animal en sacrificio por su pecado. Desde ese punto en adelante, Dios ordenó y usó tales sacrificios para reforzar la idea de la sustitución. Enseñó que él no podía

pasar por alto el pecado, que debe demandar una sentencia de muerte por él, pero que otro podría sufrir el juicio en el lugar del pecador. Es el mismo principio (aunque en una escala vastamente diferente) como alguien que paga la multa por otra persona quien se ha declarado culpable de romper una ley del tráfico. La ley se satisface, a pesar de quien pague la multa. Cristo llegó a ser nuestro sustituto.

“Cristo murió por nuestros pecados.” 1ª Corintios 15.3 “...Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos...” Hebreos 9.28 “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” 1ª Pedro 3.18 Por sufrir la muerte en nuestro lugar, Jesucristo satisfizo el juicio de Dios y lo hizo posible que él sea nuestro Padre en lugar de ser nuestro juez. Todo lo que debemos hacer es aceptar lo que él hizo por nosotros.

Nuestra salvación costó la vida del unigénito Hijo de Dios. Mientras Juan meditó en lo que Dios ha hecho por nosotros, exclamó; *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...” 1ª Juan 3.1* Pablo, buscando mostrar la bondad de Dios y su deseo para salvarnos, escribió; *“Ahora apenas por un hombre justo se hallaría alguno para morir (aunque quizás algunos soportaría aun la muerte por el bueno), pero Dios da prueba de su propio amor a nosotros, porque mientras éramos aún pecadores Cristo murió por nosotros,”* (la traducción de Conybeare.) **Romanos 5.7, 8**

Tal amor merece aprecio a cambio. ¿Qué pensaríamos de un hombre o mujer, cuya vida se salvó al costo de la vida de otro, si aquel que fue salvado hizo poco caso de la muerte de aquel que le salvó la vida, o no hizo caso, como si no significara nada? Sin embargo, cuán a menudo la gente ha pisoteado sobre el conocimiento del sacrificio de Cristo cuando Dios puso el mensaje en su camino. Muchos no hacen más caso de la sangre que Jesús

vertió por ellos que lo harían de la de un animal muerto que fue atropellado por un coche. Quizás menos. El juez de toda la tierra ha ofrecido mostrar su gracia, sin embargo la mayoría no muestra interés, como si su gracia tuviese poco valor o importancia. Lea **Hebreos 10 .28 al 30**.

¡Ojalá que usted no sea tal persona! Dios le ama. Aunque usted ha pecado, quiere perdonarle. Envió a su Hijo, quien de buena voluntad murió en lugar suyo. No se le forzó a Jesús para ir a la cruz. Él dijo: “...*el buen pastor su vida da por las ovejas...Nadie me la quita (mi vida), sino que yo de mí mismo la pongo...*” **Juan 10.11, 18** ¿Ha gastado usted su vida ignorando el hecho de que alguien le amó tanto para morir en su lugar para que usted pudiera vivir?

Si el pecado es una inversión mala, la salvación es una inversión buena, pero como con cada inversión, hay un factor del tiempo. Mientras estuve en Vietnam en 1967, podía haber comprado oro por menos que \$35 por onza, pero no lo hice. ¡Qué inversión hubiese sido! Ahora sé cuanto podía haber ganado, pero el tiempo de oportunidad ya pasó. Pablo escribió; “...*He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.*” **2ª Corintios. 6.2** Si usted necesita la salvación, invierta su vida con Dios comenzando ahora, hoy. No tarde en decidir. No deje que su día de ganancia espiritual le pase por alto.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9609